

Las trampas de la interculturalidad

The interculturalism pitfalls

Bartomeu Melià, s.j.*

* Doctor en ciencias religiosas por la Universidad de Estrasburgo.
E-mail: bmelial@hotmail.com

Resumen

El presente artículo trae una reflexión acerca del concepto de la interculturalidad y sus trampas. Partiendo de un ejercicio de bilingüismo en el cual la piel de cada uno es un primer dato que marca las diferencias entre los hablantes, nos aproximamos a las condiciones de un posible diálogo entre personas diferentes. La cultura sólo se ve y se percibe a través de la piel que habitamos; esta cultura es un sistema de comunicación mediante el parentesco, el intercambio de bienes y la reciprocidad de mensajes y símbolos. La interculturalidad supone el reconocimiento pleno de la diferencia de la piel del otro y no hay interculturalidad cuando la piel del otro, especialmente lo que dice con su lengua - que precisamente llamamos lengua- es negada, despreciada e incluso maltratada. Pero tampoco hay interculturalidad cuando uno mismo no quiere reconocer y amar su propia piel, la cubre y la disfraza.

Palabras clave

Cultura. Identidad. Interculturalidad.

Abstract

This article presents a reflection on the concept of multiculturalism and its pitfalls. Starting an exercise of bilingualism in which the skin of each one is the first data/sign that makes differences between speakers, we approach the conditions of a possible dialogue between different people. Culture only seen and perceived through the skin we inhabit, and this culture is a system of communication through kinship, the exchange of goods and reciprocity of messages and symbols. Interculturalism entails full recognition of the difference in someone else and there is not multiculturalism when the skin of the other person, especially what he says with his language precisely call is denied, neglected and even maltreat. But there is not interculturalism when each one do not want recognize and love their own skin, covers and disguises.

Key words

Culture. Identity. Interculturalism

Los peritos toman el pulso del ánimo en la lengua y de ella dijo el Sabio : “Habla, si quieres que te conozca”
Baltasar Gracián, Oráculo manual y arte de prudencia.
Aforismo 148

1 La piel de la interculturalidad

Usted está frente a una persona que habla, pero usted no entiende lo que habla y sin embargo quiere establecer un diálogo con ella. Las palabras, en este caso, no sirven para ese diálogo, pues carecen de significado y de sentido. Entre las dos palabras, la del otro y la suya, hace falta un algo en que posarse; digamos la piel. Es el gran significante.

Así usted se pone frente a otra piel; está frente a lo único que sí tiene significado; está en un cara a cara con el otro; está frente a su piel que es lo que le da la primera revelación de otro ser, de otro modo de ser. Ver la piel y sentirla – tal vez tocarla – es el fundamento de la primera y primordial interculturalidad. ¿Por qué interculturalidad? Porque en esa piel hay una historia tal vez de miles de años, que me dicen su historia que no es mi historia. Es la piel de eso que llamamos cultura como sistema de comunicación mediante el parentesco, el intercambio de bienes y la reciprocidad de mensajes y símbolos, como decía Claude Lévi-Strauss. Lo único visible y tangible. Las dos pieles pueden ser muy diferentes: rojiza, negra – y sus matices –, blanca – y sus matices –, labios finos o gruesos, nariz chata o aguileña. Desde

esa misma piel puede surgir el primer contraste, que se manifiesta en rechazo y desagrado, antipatía y discriminación. No puede ni quiere mirarle a la cara.

El primer ejercicio que hace el interlocutor es mirarse en el otro, ver lo mismo y ver lo diferente. No es por casualidad que el primer ejercicio que han solido hacer los aprendices de antropólogo sea intentar entender lo común de lo diferente. Usted está sentado frente al otro, que es reflejo y pintura de sí mismo; mejor si ambos están desnudos para que nada distraiga la atención de lo esencial. Usted señala una parte de su cuerpo y el otro le da nombre; puede ser que el otro también quiera saber como usted lo nombra.

La mayoría de los vocabularios interculturales han nacido de este o otro ejercicio semejante. Después usted o él puede vestirse, entrar en la casa, caminar por la selva, cantar y danzar con él, comer y dormir, caminar, caminar mucho porque en caminando se hace camino al andar, y va nombrando la piel del mundo, su paisaje, sus olores, sus aires, sus días y sus trabajos.

Las lenguas manifiestan su potencialidad en su piel y en las crisis por las cuales esa piel está pasando, de crecimiento, de acné y pecas, de arrugamiento, de brillo y opacidad; hay piel sana y hay piel enferma.

Lo más profundo de la palabra es su piel. Al hablar te veo, y si no hablas no te veo del todo. La lengua es también piel y del placer táctil de esa piel de la lengua viene el buen gusto de la lengua

y la lengua de buen gusto. Así como las palabras de un diccionario están contenidas dentro de las tapas del libro, las palabras vivas del hablante están dentro de la piel que habitamos y que nos habita; lo que no está dentro de esa piel, no existe; la piel de la lengua es nuestro hábitat. Una lengua despellejada está en peligro de muerte.

El Verbo se hizo carne. Y nos dio la posibilidad de ser interculturales porque nuestra carne también se hace verbo. Las lenguas de fuego de Espíritu son intercomunicables porque son lenguas y están revestidas de piel. Aun hablar en lenguas místicas pasa por la lengua.

La lengua es la piel que habito. En la película *La piel que habito*, Pedro Almodóvar lleva la metáfora al extremo: sexo e identidad se transforman al cambiar de piel. La piel – y su lengua – hace al monje, no su hábito que siempre es externo, aunque en cierto modo remeda la piel

Ahora bien, por otra parte, para ser intercultural hay que ser radicalmente monolingüe por convicción. Aunque no unilingüe. El colonialista no concibe que haya otras lenguas, otras pieles; y así pretende descalificarlas y hasta negarlas como feas, débiles e inservibles. Las grandes tragedias de la humanidad se han originado al no aceptar la piel del otro y lo que ella contiene.

“Qué raro, yo hablo, y ellos hablan, y no nos entendemos”. “Es que hablan de otra manera”, le aclaró mi amiga. “Ah, pero ¿se puede hablar de otra manera?”, exclamó la asombrada campesina”. Esta

anécdota que leemos en las primeras páginas de *Bilingüismo y lenguas en contacto*, de Miguel Siguan (2001, p. 13), por desgracia no es sólo prejuicio de campesinos rudos, sino que está en la base de los proyectos coloniales, de los cuales la globalización actual es vórtice y afán. El colonizador, cuanto más bárbaro, se pregunta con mayor descaro: “pero ¿es lengua eso que hablan esos?” Porque, si hombres y mujeres somos iguales, ¿por qué hemos de tener lenguas tan diferentes? Así quiere imponer su lengua, la suya, a todos, y si el pie no entra en el zapato que él vende, que le corten el pie.

2 Teko: modo de ser, de estar, ley, costumbre, hábito

tekoser; estado de vida; condición; estar; costumbre;
 ley; hábito; *che rekomi* ser; mi vida, condición
 »h-; gu-«;
 />*teko'a* Icoherle su costumbre; imitar;
chereko'ame imita/; /*aheko'ayo* le imito;
aheko'arukahacer que le imite;
 >*heko'a*/;ñ*anderemieko'arãmalesu* Christo Ñ. J.
 el que hemos de imitar es Jesú Cristo nuestro
 Señor
 Antonio Ruiz de Montoya, *Tesoro de la lengua guaraní*, Madrid, 1639.

La interculturalidad se da en la relación de uno en más. Y hay relación porque hay más de una cultura, y hasta relación entre subculturas o dialectos.

La traducción que da Montoya de la palabra *teko*, de la cual registra combinaciones y acepciones que se extienden por sobre 21 columnas (diez páginas) de

su diccionario: *Tesoro de la lengua guaraní* (1639, p. 363-368), corresponde casi literalmente a la que ofrece el “fundador de la antropología moderna” Edward Burnett Tylor, al principio de su *Primitive Culture* (TYLOR, 1871).

En Montoya parece haberse dado una notable interculturalidad, excepto en religión, como era de suponer en la época. Eso no quita que fuera tomado como chamán o *pajé*, reencarnación del hechicero *Kuarasytĩ*, ‘Sol Resplandeciente’; él lo sabía y su biógrafo Francisco Jarque, de quien es el dato, lo habrá oído de sus propios labios.

La afirmación de una cultura propia no excluye en principio la posibilidad de interculturalidad; es más bien la condición necesaria para que el diálogo sea entre iguales, aunque diferentes.

El guaraní ha categorizado la primera persona del plural en dos palabras diferentes: *ñande* – inclusivo – y *ore* – exclusivo. Entre las personas de un mismo *teko* – *de una cultura o modo de ser propio* –, se usará siempre el *ñande*, incluso en sus voces reflexivas y recíprocas; cuando se excluye a otra persona, o grupo de personas, del círculo de ese ‘nosotros’, que puede revelarse como género, forma de cultura, estatus social, poder, color, etc., y que en realidad sólo veo por la piel - se usará el exclusivo *ore*. La interculturalidad persiste en eliminar las exclusiones.

¿Cómo una persona excluida por el *ore*, podría pasar a entrar en el *ñande*? ¿Es esto posible? Es muy difícil, pero no imposible. Cuando a una persona de

fuera, los indios le llaman, pongamos por caso, *ñaneramõi* – nuestro abuelo –, ¿se ha roto la muralla de la exclusividad para dar la entrada al *ñande*? El *ñande* tiene recursos para incluir lo diferente. Un alemán del principio de siglo XX, Curt Unkel, que convivió con los Guaraní-Apopokúva, durante una celebración en la que participaba fue llevado al centro de la danza y se le impuso un nuevo nombre: *Nimuendajú* – aquel que se ha dado un lugar entre nosotros, y es áureo y eterno. Con esto *no se llamaba* solamente con un nuevo nombre, sino que ahora, como guaraní, él era su nombre. Esa persona ha sin duda entrado en el *ñande* de la inclusión, es decir, de la interculturalidad. En adelante, Unkel se llamará definitivamente *Nimuendajú* y todos sus escritos aparecerán bajo ese nombre. ¿Es ya guaraní? Probablemente no, pero ahora se sabe aceptado en el nuevo *teko*, del cual ya estaba participando desde hacía unos años.

Yo veo una cierta analogía con el pasaje del evangelio de San Lucas (18, 24-29), en el cual el hombre rico es invitado al *ñande* de Jesús que es de pobreza, pero que los discípulos todavía consideran imposible. ¿Quién podrá entonces interculturarse? Ahí está dada la dimensión mística de la interculturalidad, que no suele aparecer en ningún programa de educación ni en ninguna política estatal, y sin embargo, cualquier intento de interculturalidad sin esa dimensión está abocado al fracaso. Inculturarse en una nueva lengua puede ser también igualmente difícil, pero

no imposible. La relación de amor es el único camino.

De hecho, dialogar con las culturas de la pobreza es la piedra de toque de la interculturalidad.

3 La farsa del bilingüismo

Debes tener en cuenta que el juego de lenguaje es, por así decirlo, algo imprevisible; es decir, que carece de fundamento. Ni razonable, ni no razonable. Es como nuestra vida.

Ludwig Wittgenstein, 1969

La *contrefaçono* remedo de la interculturalidad suele ser el bilingüismo, porque en vez de ser un diálogo compartido con personas, pieles y culturas diferentes – por lo menos dos – y se reduce a un juego de correspondencias en un mundo llevado a tal punto de abstracción en el cual las palabras de la lengua son usadas y abusadas sin la lengua. Los bilingüismos bíblicos, las traducciones de la biblia, especialmente las llevadas

a cabo por el Instituto Lingüístico de Verano, trabajan en el supuesto de que las palabras tienen un valor abstracto que las hace sin más intercambiables mediante la técnica de la traducción, basada en la ilusión de que cada término puede tener su correspondiente en otra lengua y en otra cultura, como un diamante aislado. Encontrarse con el otro en otra lengua y mediante palabras coparticipadas es un camino que puede llevar a la misma cancha, pero en ella no hay automáticamente interculturalidad. El bilingüismo que tiene al inglés como segundo término nos tiene curados de espantos. Muchos programas de inglés suelen ser vehículos y puentes de deculturación por su intención de propaganda colonial, que pretenden la asimilación duradera y definitiva en otro sistema, en otra piel. El fracaso es rotundo.

Más aún, la lengua nueva puede representar tal infección que hace que las palabras muden de sentido y de significado en mi propia lengua al inscribirlas en otra cultura, en este caso la colonial, que es otro *teko*, otra cultura.

Hablando la misma lengua, se producen bilingüismos que rompen la unidad de la lengua y la tercerizan. Véanse algunos casos de esta evolución histórica, cultural y política que en vez de ir en el sentido de una interculturalidad han ido en el sentido contrario de deculturar una lengua en el interior de la propia piel y desconyuntarla. La que parece todavía la misma lengua se ha convertido en otra lengua, que en realidad tiene, por otra parte, todo el derecho de existir, que

tiene su belleza y encanto y es usada por todo un pueblo, el paraguayo en este

caso. Se ha creado un tercer tekoy una tercera lengua.

	Pre- colonial	Siglo XVII (Montoya)	Siglo XXI
<i>jopói</i>	manos abiertas	dar cosas, dar de comer	regalo, obsequio
<i>tepy</i>	venganza	venganza, paga	precio de algo
<i>kuatia</i>	marca, dibujo	pintura, dibujo, papel	papel, carta
<i>karai</i>	profeta, mago	español, cristiano	señor, bautizado
<i>tupã</i>	dios del trueno	dios de los cristianos	un dios de los Guaraníes; dueño del trueno y de las lluvias

Como ya se dijo en el *Mundo Guaraní* (MELIÀ, 2006, p. 105-106), “los cambios se dieron en todos los campos culturales – la lengua es la matriz y el paradigma cultural por excelencia –, en el parentesco, en la economía, en la religión, en la política, pero también en lo más ordinario de la vida cotidiana. Al decir guaraní paraguayo insistimos en que no sólo se trata sólo de una lengua hablada por los paraguayos, sino una nueva sociedad no indígena que habla una lengua indígena, y todo ello dentro de una homogeneidad de lenguaje notable, hasta nuestros días.

“En los “cambios semánticos” se constata que una palabra – y a veces una frase – ha cambiado su significado a lo largo de años y siglos. Las causas de estos cambios de significado son muchas y complejas, pero una de las principales es la transformación histórico cultural de la sociedad que habla esa lengua. El guaraní, lengua indígena, se hace también lengua de los paraguayos, que no se identifican, sin embargo, con los Guaraníes, sino con los colonos españoles. Que pertenecen

sobre todo a otro sistema económico que afecta también a la economía de la comunicación de mensajes, es decir, la lengua y los símbolos; esto es, el sistema de la representación y de la figura.

Esos ejemplos citados se pueden extender a casi todas las palabras del diccionario, incluyendo las partículas – morfemas – de relación, aspectos modales y temporales. La *deixis* propia de los diferentes sistemas: el señalamiento mediante ciertos elementos lingüísticos, que indican presencias y ausencias, modos de estar, cercanías y distancias, ayeres y futuros, inmediateces en el tiempo o alejamientos, situaciones de tiempo primordial, admiraciones, es un campo en el cual la interculturalidad se hace especialmente difícil y motivo de desintelencias. ¿Qué significa el “había sido que era mi madre” del castellano paraguayo, o el “mañana o sea pasado mañana”? Ahí un lengua se traspone en otra lengua, es guaraní con palabras castellananas. ¿Puede uno de fuera entrar en ese comportamiento bilingüe que tanto le extraña?

Pero está siempre amenazante la farsa del bilingüismo que no es propiamente la perplejidad a la que nos conducen ciertas expresiones de la otra lengua, que al final podemos llegar a entender y hacérselas propias, sino el uso colonial de la práctica de ese bilingüismo, que, no siendo tal, ha tenido que encontrar otro nombre: diglosia.

En esta diglosia las dos lenguas están desequilibradas por presupuestos discriminatorios y actitudes de valor. Una es la lengua de rango, superior, oficial, escrita y decretal, al fin la lengua del poder y de la riqueza; la otra es coloquial, la de la calle, sin escritura, sin poder y reducida al uso de los pobres. Esta distinción diglósica es origen y efecto de la falta de interculturalidad entre los que están en contacto a veces durante siglos, pero sin diálogo real.

Aparece entonces una tercera lengua, que un misionero del siglo XVIII, el padre José Cardiel, tachaba de jerigonza y algarabía, lengua corrupta y adulterada (MELIÀ, 2013, p. 67).

¿Qué interculturalidad sería posible entre el plantador de soja y el campesino desplazado por esa misma soja? ¿Hay bilingüismo entre el amo y el esclavo?

Los programas de bilingüismo en realidad difícilmente superan la diferencia radical de sistemas; de hecho, ellos mismos la engendran y promueven. El caso de los indígenas a los cuales se orienta hacia el bilingüismo es dramáti-

co, pues al tornarse bilingües muchos de ellos pierden lo que tenían y dominaban y apenas arañan lo que supuestamente tendrían que conseguir. Los bilingüismos diglósicos son engañosos y farsantes. Los verdaderos bilingüismos, cuando son interculturales, podrían, sí, deshacer esa maldición de Babel es el unilingüismo. La maldición no está en las muchas lenguas, sino en el poder único que se atribuyen a sí mismo los viciosos detentores del monoteísmo, la monarquía y el monopolio.

Un guaraní boliviano que fue a vivir a América del norte, decía: *“cuanto más estuve con el inglés, me volví más guaraní”*. *“Me hice más mallorquín, en cuanto me volví más guaraní”*, podría también decir quien escribe estas líneas. Creo que nunca he sido tan jesuita como cuando, a fines del 70, estuve cantando y danzando durante 12 a 14 horas por día durante semanas con los Enawené Nawé del río Juruena (Brasil), recién contactados. Ahí sentía que me volvía, no un jesuita atípico, sino típico.

Esta especie de alegato contra el bilingüismo tramposo no descalifica enteramente el intento y posibilidades reales de una cierta interculturalidad que se construye a partir de la capacidad y gracia de sentir internamente que hay otra piel, que la puedo mirar y respetar y entrar en diálogo con ella, porque nunca dejé de ser yo mismo, limitado y diferente, pero participe de la Palabra fundamental, el *Ayvú rapytá* guaraní.

Referencias

GRACIÁN, Baltasar. *Oráculo manual y arte de prudencia*. Madrid: [s.n.], 1947.

MELIÀ, B. *La tercera lengua*. Cepag: Asunción, 2013.

_____. *Mundo Guaraní*. Cepag: Asunción, 2006.

MONTOYA, Antonio Ruiz, *Tesoro de la lengua guaraní*. Madrid, local, 1639.

SIGUAN, M. *Bilingüismo y lenguas en contacto*. Madrid: Alianza Editorial, 2001.

TYLOR, Edward Burnett. *Primitive Culture*, London: local, 1871.

WITTGENSTEIN, Ludwig. *On certainty*. Oxford: Basil Blackwell, 1969.

Recebido em julho de 2012

Aprovado para publicação em agosto de 2012